

Daniel, toda una vida empoderada por el poder de Dios.

Muchas veces cuando se habla de consagración se relaciona y se cierra la idea únicamente con el servicio a Dios, pero la consagración es mucho más que servicio a Dios. El servicio es uno de los fines para el cual somos consagrados, pero no la consagración misma.

El fin no debe ser confundido con el proceso. Cuando vemos en el servicio una vía para lograr la consagración a Dios, y no el propósito para el cual hemos sido consagrados por Dios, nuestro servicio a Dios se hace estéril e inefectivo, y corremos el riesgo de terminar por convertirnos en activistas religiosos; pero debería ser que mi vida está consagrada a Dios y luego le sirvo.

Las personas consagradas a Dios tienen un compromiso delante de Dios por mantenerse en integridad. También manifiestan su consagración manteniéndose en obediencia a Dios.

Un ejemplo digno de imitar en consagración, obediencia y fidelidad a Dios es el profeta Daniel. Este profeta se mantuvo en ejercicio durante el reinado de cuatro reyes. Su fidelidad a Dios le ganó en varias ocasiones poner su vida en peligro, pero nunca vaciló en sus convicciones. La historia de su vida nos enseña lo que se requiere de alguien que decide mantenerse fiel a Dios a pesar de las circunstancias adversas.

Daniel fue un creyente que vivió en medio de la contaminación, corrupción, intrigas y vicios de varios reinos paganos, sin embargo, su vida fue una clara demostración de la santidad, integridad, fidelidad y compromiso de una persona consagrada a Dios, y cuyo empoderamiento impactó positivamente su entorno.

En Daniel observamos cuatro características que forman la base de vivir largos años empoderados y a consecuencia de este empoderamiento tener una vida de integridad e influencia positiva:

- **Obediencia a Dios**
- **Actitud excelente**
- **Fidelidad en el desempeño de sus roles**
- **Caminar consecuente con Dios**

1. Una vida de obediencia

¿Qué es la obediencia a Dios?

La obediencia a Dios se traduce en conformación de nuestra vida a la voluntad y preceptos de Dios expresados en su palabra. Por otra parte, la obediencia es un aspecto vital de la vida de fe. La obediencia le da a la fe un sentido práctico, experiencial y dinámico. La fe sin obediencia a la voluntad revelada de Dios es solo una expresión verbal. La obediencia bíblica no es observancia externa. La obediencia bíblica va más allá

del simple recibir y cumplir órdenes. Se trata más bien de una aceptación voluntaria, gozosa y responsable de la voluntad de Dios y de la autoridad que por derecho legítimo Él tiene sobre nosotros.

Daniel: Un ejemplo de obediencia

La historia de Daniel ilustra algunos elementos clave de la obediencia. Daniel sabía que la ley de Dios prohibía comer cosas que habían sido ofrecidas a los ídolos. De modo que cuando el rey Nabucodonosor ordenó que la dieta que debían seguir Daniel y sus amigos, que incluía animales previamente sacrificado a los ídolos, armó una estrategia para evitar contaminarse con esa comida. Esa decisión implicaba poner en riesgo su vida. Pero Daniel pensó que era mejor obedecer al Señor y arriesgarse a la ira del rey, que desobedecer a Dios y satisfacer al gobernante. Así que Daniel resolvió no comer la comida del rey, y buscó la manera de honrar al Señor y acatar su ley. (Daniel 1:8) *“Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse”.*

Hay muchas cosas que ofrece este mundo que son opuestas a la voluntad de Dios, y el creyente necesita tener firmeza para mantenerse en obediencia a pesar de las inconveniencias y riesgos que, como en el caso de Daniel, puedan implicar.

Este evento también pone de manifiesto la fe de Daniel, que confió en que una dieta alimenticia que honrara a Dios, le daría mejor salud que una dieta que lo pusiera de desobediencia (Daniel 1: 11-15).

Una fe firme como la de Daniel no se materializa de la nada. A lo largo de su vida, él tomó decisiones pequeñas con fe, hasta que su compromiso con el camino de Dios fue habitual e inquebrantable. Lo mismo ocurre con nosotros: la fe crece a medida que damos más pasos de obediencia.

2. Una actitud excelente

Daniel se había propuesto mantenerse en integridad y rectitud delante de los hombres, como un medio de honrar a Dios. Esa disposición se observa en todos sus comportamientos: en sus deberes religiosos, en su desempeño laboral, etc.

Daniel tenía un espíritu (virtud, vigor, ánimo, actitud) superior que hacía que sobresaliera sobre los demás. Y el rey había reconocido esa actitud superior en Daniel, de allí que fuera promocionado por encima de todos. Sin embargo, este hecho provocó las intrigas y envidias del resto de sus compañeros de trabajo, quienes querían destruirlo.

¿Qué es la actitud? La actitud es un estado mental; es una disposición a hacer, una postura que elegimos ante la vida y los demás. Es una elección que hacemos mucho antes de actuar. Es una línea de acción con la cual nos comprometemos de antemano, basada en un conjunto de valores que hemos abrazado.

¿Cómo forjar una actitud superior? Hay personas, y aún creyentes, que fingen y aparentan tener una buena actitud, pero sólo es una máscara (fachada externa), para dar una buena impresión, pero su actitud no es la expresión de un proceso forjado de adentro hacia afuera, anclado en valores y principios firmes.

Daniel capítulo 2: especialmente 2:26-28. *“Respondió el rey y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación? ²⁷ Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey.²⁸ Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama”*

En este momento, Daniel hubiera podido solo explicar el sueño y así dar la apariencia como si él sea tanto más sabio que los otros magos. No obstante, dejó claro no lo soy yo, Daniel. Yo sería igual incapaz con tus otros magos, rey. Pero es Dios quien sabe todo y Él me lo ha revelado.” Esta actitud de humildad y absoluta dependencia de Dios es, junto con la obediencia es la base para vivir integro y, por ende empoderado, toda la vida.

3. Fidelidad e integridad en el desempeño de sus roles

Daniel mostró fidelidad en todo lo que hacía: trabajo, vida espiritual, etc. Al leer Daniel 6:1-4

“Pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas, que gobernasen en todo el reino. ² Y sobre ellos tres gobernadores, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos sátrapas diesen cuenta, para que el rey no fuese perjudicado.³ Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino. ⁴ Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él.

Podemos apreciar tal nivel de fidelidad (integridad), la fidelidad está relacionada con responsabilidad, diligencia, constancia y compromiso con unos valores y principios. Implica sentido de responsabilidad.

Hay creyentes que dividen su vida entre actividad religiosa y actividad secular, pero tenemos una sola vida, y esa necesita expresarse con la misma fidelidad e integridad en cualquier ámbito de vida. Muchos usan la palabra fiel sólo en relación con la vida espiritual. Pero no se trata de fidelidad en el templo. La fidelidad e integridad debe observarse en cualquier ámbito en el que actuemos.

Los gobernadores y sátrapas celosos y envidiosos, buscaban una falla en Daniel, relacionada con el trabajo, no en la iglesia. Sin embargo, al observar el desempeño de Daniel, estos hombres no encontraron incompetencia, ni negligencia, ni deshonestidad, ni falta alguna. La fidelidad e integridad de Daniel no sólo se extendía a sus compromisos religiosos, sino que abarcaba la totalidad de su vida como profeta, gobernante y consejero político.

Ser fiel no significa asistir todos los domingos a la iglesia, dar los diezmos entre otros deberes. El libro de Proverbios 20:6 dice: *“Muchos hombres proclaman su propia lealtad, pero un hombre digno de confianza, ¿quién lo hallará?”* (NVI). Mucha gente declara su propia bondad y fidelidad; pero gente de confianza, que se muestra fiel en todo lo que

hace en todo lugar y tiempo, hay poca. Quizas escuchamos a muchos decir, tal vez basados en una mala experiencia: *“yo doy empleo a cristianos porque son flojos, irresponsables y negligentes”*, esto causa tristeza. ¿Dónde está el testimonio de estos creyentes?: En la iglesia. En la iglesia es difícil medir el testimonio. Si nuestra conducta como cristianos fuera de la iglesia, no es diferente a la gente del mundo, ¿en qué nos aprovecha ser cristianos?

La integridad es una virtud que llegamos a tener por comprometernos con determinados valores y principios y vivir estos en cada ámbito de la vida. Para el cristiano esos principios se resumen en la palabra de Dios.

Daniel es un modelo para todos los tiempos de lo que significa ser fiel e íntegro.

4. Caminar consecuente con Dios

Daniel estaba enfrentando severa oposición en el reino Medo-Persa, por ser judío, por ser exiliado, pero sobre todo por tener un buen testimonio, por su fidelidad a Dios, por su integridad moral y espiritual. Daniel 6:4 dice: *“...y ningún vicio o falta fue hallado en él”*. Daniel fue hallado recto, integró e idóneo en todo lo que era y hacía.

A Daniel lo siguieron, lo espionaron, le rebuscaron, lo investigaron, le hicieron auditorías a su vida personal (laboral, estudios, actividad vecinal), y no hallaron nada que objetar, ningún trapo sucio. ¿No le encantaría tener un empleado o miembro de su iglesia como Daniel? Hay gente, y aun creyentes, que en lo externo parecen personas íntegras, pero seguro no pasarían una auditoría como la de Daniel.

Fue entonces cuando estos hombres tramaron un vil plan, como lo expresa Daniel 6:5: *“Entonces estos hombres dijeron: No encontraremos ningún motivo de acusación contra este Daniel a menos que encontremos algo contra él en relación con la ley de su Dios”*.

Lo que estos hombres descubrieron era que Daniel era un hombre de Dios. Este hombre es tan fiel a Dios, que sí buscamos algo en lo que él es fiel a su Dios, tal vez podamos usarlo en su contra. Su firme consagración a Dios fue el punto más vulnerable. Daniel era un hombre fiel a Dios, y sus enemigos lo sabían. Y es que cuando somos íntegros, coherentes, conscientes con una línea de pensamiento y acción, nos volvemos predecibles para los demás: los otros saben que esperar de nosotros. Los enemigos de Daniel, sabían que él no abandonaría sus hábitos espirituales, así su vida corriera peligro. Entonces, quisieron aprovechar su fidelidad a Dios en su contra, tramando un vil plan (Daniel 6:5-10).

¿Qué hizo Daniel ante las medidas gubernamentales de prohibir culto y adoración a Dios? En el verso 10 leemos: *“Cuando Daniel supo que había sido firmado el documento, entró en su casa (en su aposento superior tenía ventanas abiertas en dirección a Jerusalén), y como lo solía hacer antes, continuó arrodillándose tres veces al día, orando y dando gracias delante de su Dios”*.

¿No te parece una respuesta increíble cuando se tiene puesto precio sobre tu cabeza? Daniel no cambió sus hábitos espirituales porque había una ley con pena de muerte, porque Daniel era coherente ¿Qué haríamos nosotros en el lugar de Daniel? En estos tiempos en que está tan maltratado el testimonio cristiano, nos hace falta convertirnos en personas de integridad y coherencia.

No hay un texto que hable de la pureza personal en el sentido sexual, sino en Daniel sobresale la “pureza personal” en una integridad máxima, que muy bien se resume con

este caminar consecuente con Dios, que empieza en Daniel 1:8 y tiene su máxima expresión en el capítulo 6.

Conclusiones

El mejor indicador de una persona consagrada es la integridad; viviendo integridad hay opción a vivir empoderado durante largos años sin vivir una caída o quiebre en la línea de vida. Qué quieres vivir: ¿Una vida de puros altibajos o una vida de línea ascendente, realmente íntegra y empoderada continuamente? Y la integridad no se pregona, se vive y es lo que nos hace una persona confiable, que hace que las empresas quieran contratarnos, o los vecinos elegirnos para un cargo en la asociación de vecinos, etc. La integridad cuando es real deriva en confiabilidad. Nos hacemos confiables para la gente.

Una vida de integridad genera indefectiblemente confianza en las otras personas, y habla de nuestro buen testimonio. La conducta coherente con las palabras, la disponibilidad a cumplir con los compromisos contraídos, la responsabilidad de las tareas atinentes a los roles que nos competen, demuestran en forma elocuente nuestra integridad. Esa es la verdadera espiritualidad. La confianza tiene que ver también con la capacidad de mantener y cumplir los compromisos hechos. De hacer honor a los acuerdos suscritos con la gente, y de ser consecuentes y coherentes con los valores y principios que declaramos tener.

La persona íntegra debe ser ejemplo, no solo de la claridad, sino de la constancia, de la confiabilidad, estableciendo una postura clara y sin ambigüedades. Necesitamos ser como Daniel, sin posturas dudosas, ni ambivalencias; sin actuar por conveniencias, ni buscando las aprobaciones de otros (salvo Dios).

No se consigue la confianza de las personas mediante exhortaciones; se logra mediante el ejemplo, en hechos y en palabras. Cuando somos consecuentes, en nuestro comportamiento, con nuestras creencias y valores, aun ajenos a las consecuencias, mostramos una conducta signada por la integridad y ganamos credibilidad ante las personas. Esto se traduce en empoderamiento, pues solo adquirimos autoridad de Dios cuando estamos caminando en sus propósitos, Daniel en su adolescencia y su juventud en toda su vida adulta y su vejez fue un hombre empoderado en la palabra de Dios, es un reto tremendo, que nos muestra que en todo tiempo debemos servir a Dios con integridad, vivimos en el tiempo de la gracia, quiere decir que hay posibilidad de nuevos comienzos, para vivir en el poder de Dios.

Con amor Jeremy